

IGNACIO DE LUZÁN

LA VIRTUD CORONADA

Edición, introducción y notas:
MIGUEL A. FIGUERAS MARTÍ



Institución «Fernando el Católico»
Zaragoza
1995

ÍNDICE

Breve semblanza biográfica de Ignacio de Luzán	7
Introducción	17
Fecha de composición y representación	19
La estructura dramática y el significado de <i>La Virtud Coronada</i>	21
Los personajes	57
El género de <i>La Virtud Coronada</i>	69
Las Unidades Dramáticas	79
Métrica y versificación	87
Valoración de <i>La Virtud Coronada</i>	93
Criterios de la edición de <i>La Virtud Coronada</i>	99
Bibliografía selecta sobre Ignacio de Luzán	109
<i>La Virtud Coronada</i>	113

BREVE SEMBLANZA BIOGRÁFICA DE IGNACIO DE LUZÁN

La biografía de Ignacio de Luzán (1702-1754) cuenta con algunos estudios imprescindibles, recogidos en la bibliografía del presente estudio, y con mi propia aportación que ocupa el primer tomo de mi tesis doctoral ya publicada. Me detendré aquí, únicamente, en algunos aspectos que considero relevantes para la mejor comprensión de su ideología, de su carácter y de *La virtud coronada*.

El afecto de su familia por la casa de Austria durante la Guerra de Sucesión española y la muerte de sus padres cuando contaba muy pocos años me parecen hechos determinantes de la infancia y primera juventud de Luzán. La importancia de su tío don José Luzán, canónigo en Monzón e inquisidor en Palermo, está más que probada: él fue el responsable de que su joven sobrino anduviera un camino en que lo religioso aflora con frecuencia, desde los estudios con los jesuitas de Milán, luego de Derecho Civil y Canónico en Catania y las inquietudes religiosas (y económicas) que le llevaron a ordenarse de menores en Italia. También influyó, sin duda, en los iniciales afectos austracistas de su sobrino, hasta más allá de su muerte en el año 1730.

La religión desempeña un papel fundamental en la ideología de Luzán que afecta a toda su vida. No sólo sus concepciones estamentales; también sus conceptos acerca de la finalidad de la literatura y el arte estuvieron profundamente influidos por las posiciones católicas derivadas de la Contrarreforma. El contacto continuado con los jesuitas y filojesuitas italianos, franceses y españoles y la influencia que ejercieron sobre él permiten explicar algunos de sus postulados políticos y estéticos, así como ciertas maniobras realizadas al final de su vida, tras la muerte de Carvajal, para granjearse la amistad y protección del influyente P. Francisco Rávago. Luzán había conocido no sólo la teología católica, sino también el poder de la Iglesia y de los eclesiásticos. De sus escritos conocidos se desprende su devoción y convicción católicas, entreveradas con una fuerte carga de prudencia política que, por propia conveniencia, le impulsan a mantener la guardia ante los siempre acechantes censores y los miembros del Santo Oficio.

El catolicismo de Luzán nunca fue revolucionario, ni impidió que fuera persona abierta a las novedades circundantes. Luzán se contagió en

Milán de un afán de conocimientos universal, muy propio no sólo de su carácter retraído, sino también del espíritu que le habían insuflado los jesuitas. Aun sin datos explícitos sobre la profundidad de sus estudios, asombra leer en las *Memorias* de su hijo la voracidad de saber que poseía Luzán y la variedad de sus conocimientos. Su permanente curiosidad por las cuestiones filosóficas y teológicas planteadas por el racionalismo y el empirismo, así como las científicas, está contrapesada por una tendencia al puritanismo moral y una fe religiosa que mediatizó todos sus conocimientos. Estas actitudes constantes son decisivas a la hora de enjuiciar sus conceptos de la ciencia, la sociedad, el fin del ser humano y sus juicios de crítica literaria, amén de escritos divulgativos como las *Memorias literarias de París*.

Su formación en Italia va mucho más allá de las enseñanzas recibidas en las aulas o de la mano de su tío José. Luzán asimiló verdaderamente una cultura global italiana en sus raíces y en todas sus manifestaciones. Y esta cultura no puede reducirse a su participación en varias academias del sur de Italia, sino que debe ampliarse a la recepción de múltiples influencias filosóficas, jurídicas y literarias (en todas sus manifestaciones) tanto de la propia Italia como de las vecinísimas Francia y España. Hay suficientes pruebas de la influencia de Muratori, Vico, Descartes y de los infinitos eruditos italianos en materia de Poética. Las lecturas de los más variados autores, siempre resumidas por el inquieto Luzán, aparecen por doquier. De todo este entramado surgen algunas obras del aragonés: los *Ragionamenti sopra la poesia*, en primer lugar, germen de la futura *Poética*; las poesías compuestas en italiano a imitación de los autores arcádicos y, en cierto modo, toda la producción literaria en español.

Italia proporcionó a Luzán todo el esplendor de una rica literatura renacentista y moderna que no había perdido sus raíces clásicas. Su conocimiento profundo del teatro italiano de su tiempo le permitió ser uno de sus primeros divulgadores en España mediante la traducción de *Le cerimonie*, obra del marqués Maffei (que tituló *Las ceremonias de Aurelia*), *Artarse* y *La clemenza di Tito*, ambas de Metastasio. El influjo de este último alcanza también, como veremos, a *La virtud coronada*.

Los planes para regresar a España no surgieron del propio Luzán, bien acomodado en los círculos napolitanos bajo la protección de su hermano el conde don Antonio Luzán, sino de éste. La firma del Tratado de Viena en 1725 abrió la puerta para que los españoles que habían permanecido fieles a los Austrias recuperaran sus bienes patrimoniales confiscados, y ésta es la causa real de su vuelta a España en mayo de 1733, a lo que ayudó no poco la ambición española de recuperar el reino de las Dos Sicilias para el infante don Carlos y la constancia que tuvieron los napolitanos de que se preparaba una campaña para reconquistarla después del Primer Pacto de Familia firmado en noviembre de 1732. Ignacio Luzán tuvo que cambiar sus proyectos. La etapa napolitana, su actividad académica y literaria, todas sus amistades quedaron atrás. También sus fidelidades políti-

cas a los Habsburgo, expresamente manifiestas en una canción en alabanza de Carlos VI compuesta en italiano, tuvieron que cambiar.

Su inveterada costumbre de cultivar la benevolencia de ciertas personalidades influyentes que pudieran favorecer sus aspiraciones políticas le llevaron a componer sus dos canciones a la conquista y la defensa de Orán. La exaltación del valor y las cualidades heroicas de la raza mediante el ensamblaje de tópicos manidos no debe impedirnos apreciar otra dimensión no literaria en ambos poemas: Luzán, con ellos, se presentaba indirectamente como poeta español ante los españoles y manifestaba su disposición para servir a España (esto es, a los Borbones) con sus cualidades poéticas y políticas.

El regreso y su estancia durante los reinados de Felipe V y Fernando VI constituyen la época de su vida mejor estudiada por la crítica. La vida en Zaragoza se desarrolló entre trámites burocráticos y pleitos que le permitieron recuperar buena parte de los bienes familiares y administrarlos. La preparación de la *Poética*, la participación en algunos círculos eruditos zaragozanos de la mano del catedrático Manuel Vicente Aramburu (y tal vez Nasarre) y la imprescindible vida social ocuparon el resto de su tiempo.

La *Poética* es todavía motivo de controversia, en especial a la hora de reconocerle al aragonés su condición de neoclásico. Los críticos tienden a situar el Neoclasicismo español en los años que unen los siglos XVIII y XIX, aunque suelen admitir que desde antes de 1737 hay síntomas de penetración en España del racionalismo y, si bien no en la literatura de creación, de clasicismo. Hoy se admite que el concepto de Neoclasicismo es una abstracción que, con matizaciones y peculiaridades, alcanza a los miembros de tres generaciones, cuya obra aparece a partir del primer tercio del XVIII.

Luzán, desde luego, propone como modelos de imitación las obras maestras de la Antigüedad clásica y de otras épocas igualmente clásicas, sean italianas, francesas o españolas; épocas que responden, en general, a las pautas expuestas por Aristóteles y sus comentaristas de la Europa occidental. Es claro que el aragonés pretende instaurar en España un cierto buen gusto que ha visto triunfar allende de los Pirineos. Su racionalismo es un elemento tan determinante como creer en la existencia de una doctrina inmutable y universal para la creación literaria. La búsqueda de equilibrio, la serenidad, la sencillez y la utilidad práctica de la literatura (en tanto que subordinada a la Política y a la Moral) son otros tantos ingredientes de su clasicismo.

Diré más: Luzán fue identificado por los escritores que triunfaban a fines del siglo XVIII y principios del XIX como el pionero de la lucha contra la poética barroca y uno de los primeros que llamó la atención sobre la decadencia de la crítica y la literatura. Hoy no se sostiene que Luzán sea uno y los neoclásicos españoles grupo aparte. Basta con revisar los escritos que directa o indirectamente se ocuparon de cuestiones literarias en el

período de 1738 a 1840 para darse cuenta de la enorme trascendencia de Luzán. La influencia teórica del aragonés en la capa social más ilustrada es indudable. Podemos imaginar un Neoclasicismo español sin Luzán, pero no podemos negarle su papel en el desarrollo de nuestra historia literaria al componer una poética no sobre realizaciones materiales exitosas, sino como proyección de futuro para recuperar, desde la doctrina, los felices resultados de otras épocas, aún vigentes en las naciones cultas de la época.

Con todo, hay que admitir que en Luzán no se dan todas las características de un nuevo concepto de poética que hubiera asimilado la influencia liberalizadora de la filosofía ilustrada europea. Y también es verdad que Luzán no llega a incorporar los profundos cambios que se estaban incubando y desarrollando en la cultura europea del momento. Lo que Luzán expone en 1737 ya tenía en Europa casi un cuarto de siglo de retraso con respecto a las posiciones más avanzadas. Su mérito estriba en que se le permitió levantar su voz para acortar ese atraso, mientras otras voces, no menos autorizadas y quizás sí más comprometidas en la defensa de la verdad, eran acalladas.

Volviendo a su biografía, los años en Monzón fueron quizá los más duros. Además de los testimonios autobiográficos que aparecen en varios poemas, en los que manifiesta a sus amigos madrileños su soledad y su tristeza so capa de estoicismo, los documentos notariales conservados prueban sus ocupaciones de terrateniente y sus ambiciones políticas, que le llevaron a ser regidor de Monzón durante un tiempo, con resultados desastrosos. Los contactos con Madrid y la representación de *La virtud coronada* en 1742 completan aquellos años de espera.

Luzán emprendió por entonces una intensa colaboración con las academias oficiales de la Lengua y de la Historia. La integración en el grupo dominante de la cultura madrileña, el protegido por el poder, conllevó su participación en cuanto aquélla hizo para poner en marcha un movimiento de renovación intelectual del país, iniciado hacia fines del siglo XVII con resultados desiguales. Las carencias de la llamada primera generación ilustrada aparecen con mucha frecuencia en las obras y los hechos de aquellos años. De todos, no es el de menor importancia la persecución de algunos intelectuales independientes como el deán Martí o Mayans, en una meditada campaña en la que Luzán participó a través de la *Carta latina de Ignacio Philalethes a los PP. de Trévoux*.

Luzán acabó vinculado a las tres reales academias madrileñas, una barcelonesa y, a través de ellas, a las personas más influyentes en el mundo cultural madrileño de la época. De su colaboración con la Española dan fe algunos discursos elaborados durante la etapa exploratoria de la academia para configurar la *Gramática*. En la Academia de la Historia participó en la polémica suscitada sobre el primer rey goda de España. Más que los escritos de aquellos años, creo que interesa destacar que Luzán comparte los defectos de quienes tenían un concepto tan limitado de la Historia que